

### Introducción

Las remesas mundiales a América Latina y el Caribe (ALC) alcanzaron \$69.200 millones en 2008, un incremento de sólo casi un uno por ciento respecto de 2007.<sup>1</sup> A pesar de una serie de desafíos que afrontaron los trabajadores migratorios y sus familias en 2008, los emisores de remesas demostraron una gran tenacidad. Otrora relegadas a la columna de 'errores y omisiones' en las estadísticas de balanza de pagos, las estimaciones de remesas a la región crecieron a tasas de doble dígito durante la mayor parte de la década pasada. Este rápido crecimiento, debido en parte a la mayor capacidad de los bancos centrales para medir esos flujos, se desaceleró considerablemente en 2007 y se mantuvo virtualmente aplanado en 2008, en un 0,9%. Sin embargo, el verdadero impacto de este declive en el crecimiento es más complejo que nunca, dado que las familias, comunidades y economías de la región se ven afectadas de maneras fundamentalmente distintas.

La crisis financiera global trajo aparejada una nueva serie de desafíos para los trabajadores migratorios y las contribuciones que hacen a sus familias en sus lugares de origen. Debido a las recesiones que golpearon a los países destinatarios tales como Estados Unidos, España y Japón, las remesas a la región ALC se reducirán en 2009, en lo que constituirá la primera caída desde que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) comenzó a llevar registro de estos flujos en el año 2000. Este documento es un suplemento del folleto "Remesas en tiempos de inestabilidad financiera" y del mapa de remesas a América Latina y el Caribe en 2008 producidos por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del BID. El documento constituye un breve vistazo a las tendencias significativas que afectan a las remesas y su impacto sobre las familias, comunidades, y economías nacionales en toda la región.

**Anuales a América Latina y el Caribe Miles de millones de dólares estadounidenses**

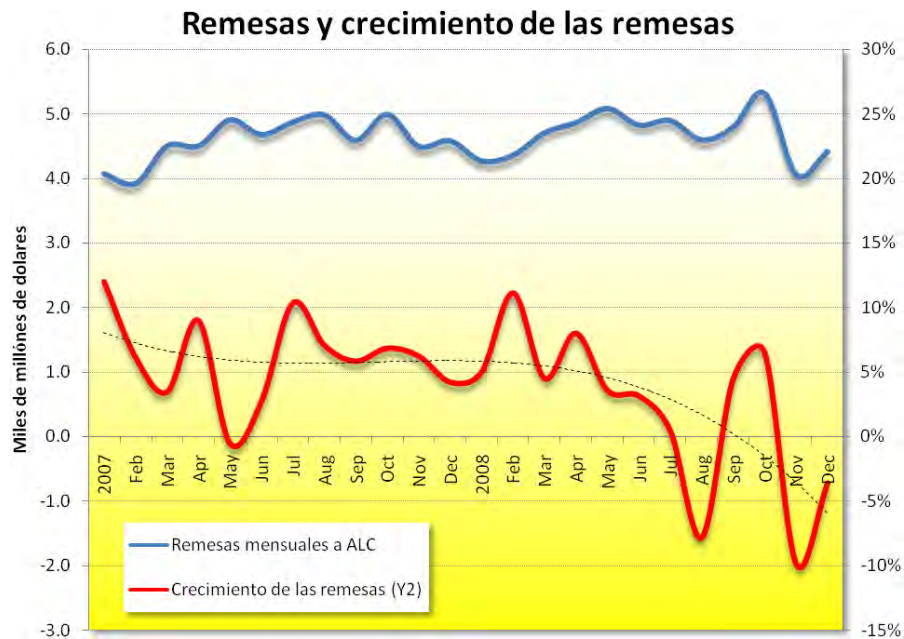


<sup>1</sup> Debido a una significativa revisión por parte del banco central de las remesas a México entre 2002 y 2008, el FOMIN ha aumentado sus estimaciones previas en forma acorde.

## 2008: Las remesas crecieron, pero poco

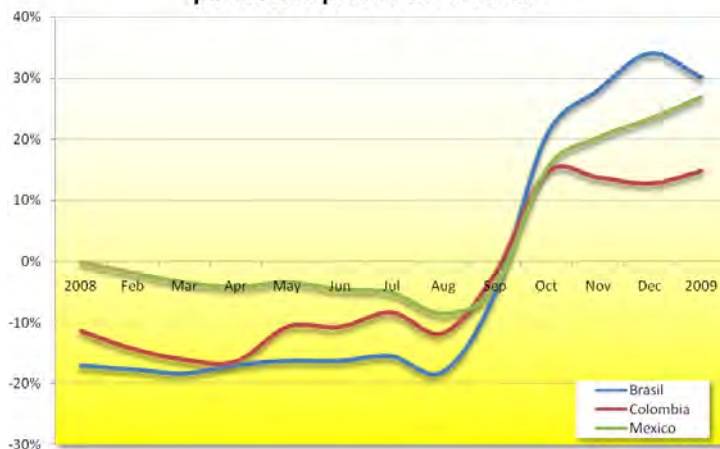
En 2007 las remesas crecieron un promedio de seis por ciento respecto del año anterior y se mantuvieron estables durante la primera mitad de 2008. Un informe publicado por el FOMIN en octubre de 2008 reveló por primera vez que el crecimiento de las remesas se había desacelerado rápidamente. Contra el trasfondo de un clima poco propicio para la inmigración, dos factores económicos afectaron negativamente la contribución de las remesas a los ingresos familiares: el alza de la inflación en los combustibles y alimentos, y la apreciación de las monedas locales frente al dólar. Estos factores erosionaron el ingreso disponible de los remitentes, al tiempo que aumentaron las necesidades de sus familias en sus lugares de origen. No obstante, los países sudamericanos que tienen una significativa cantidad de inmigrantes en Europa también experimentaron un impulso positivo con el fortalecimiento del euro entre enero y julio.

Luego de un crecimiento casi nulo en el tercer trimestre, las remesas declinaron por primera vez en el cuarto trimestre de 2008. Tomado en forma aislada, este declive en la cantidad de dólares recibidos llevaría a la conclusión de que la crisis tendrá un efecto profundamente negativo sobre los receptores de remesas en toda la región el año entrante. Si bien la reducción en la cantidad de dólares es negativa desde el punto de vista de la balanza de pagos, el efecto percibido hasta el momento sobre los receptores de remesas es bastante más complejo.



La huída a la calidad que acompañó el inicio de la crisis financiera resultó en una rápida apreciación del dólar frente a las principales monedas de la región, llevando al dólar a cotizarse a niveles entre 15%-35% más alto que en el período equivalente de 2007. En el caso del real brasileño, un dólar pudo adquirir 23% más reales en el transcurso de un solo mes. Muchos trabajadores migratorios aprovecharon esta oportunidad y reaccionaron enviando más dinero a sus lugares de origen. En septiembre/octubre de 2008 las remesas a Colombia crecieron un 18%, en tanto que las que tuvieron por destino México y Brasil subieron un 11% respecto de los niveles del año anterior. A pesar del hecho de que el crecimiento luego retomó su tendencia declinante, la evidencia del año pasado deja en claro que las remesas se adecuan a las fluctuaciones de las tasas de cambio. La capacidad de los emigrantes de aumentar el flujo de remesas implica la existencia de ingresos o ahorros disponibles a los que se puede echar mano, o una capacidad de préstamo con el fin de aprovechar tasas de cambio más favorables.

**Apreciación del dólar frente a los 3 principales países receptores de remesas**



**Impacto de las crisis financieras sobre las remesas de dólares estadounidenses**



Tal como ilustran los gráficos anteriores, el súbito aumento del valor del dólar frente a las monedas de México, Brasil y Colombia --los tres principales países receptores--, ha tenido un impacto duradero. Mientras que la cantidad de dólares enviados continuó declinando luego del salto inicial, el valor de esos dólares en términos de moneda local se acrecentó en una proporción mayor. Esto creó una situación en la cual el impacto sobre la balanza de pagos a nivel nacional es negativo, mientras que la apreciación del dólar en realidad incrementó el poder adquisitivo de los receptores de remesas en esos países.

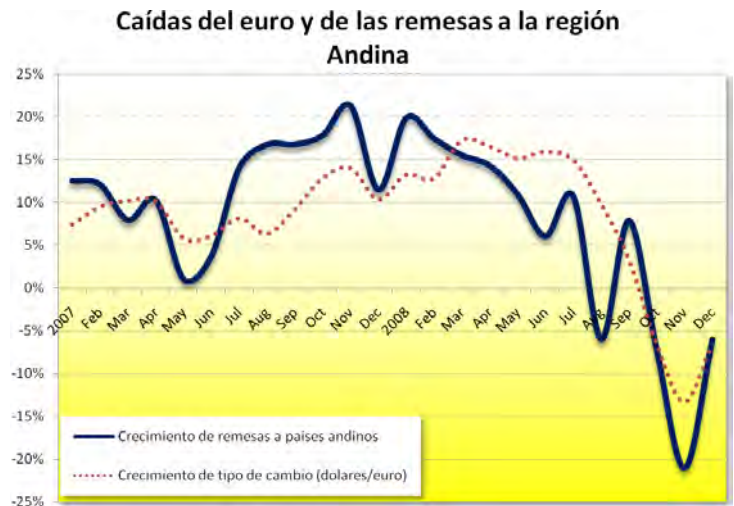
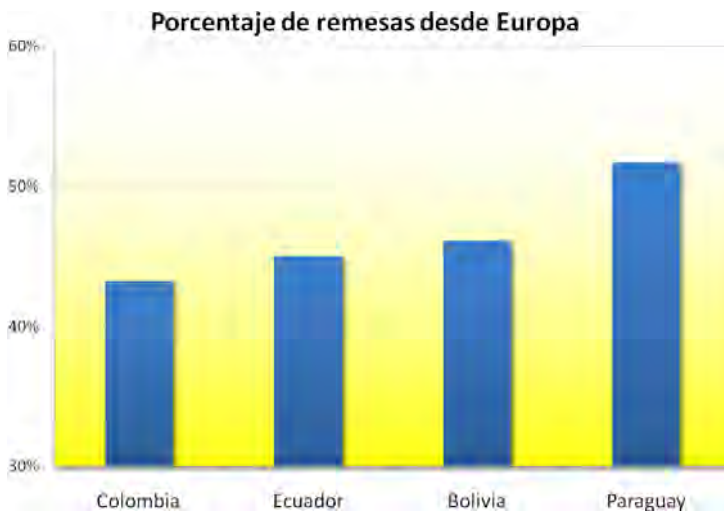
Estos tres países, **México, Brasil y Colombia**, responden por un poco más del 45% del total de remesas a la región. No obstante, sus regímenes cambiarios no son los típicos de la mayoría de los países del área. Las diferencias en los regímenes cambiarios, como también en los orígenes de las remesas, dan como resultado diferentes consecuencias en cada uno de los países de la región.

Las monedas de **América Central** están mayormente dolarizadas o vinculadas al dólar. Dado que tanto sus lazos comerciales como sus flujos de remesas son mayormente dependientes de Estados Unidos, El Salvador y Honduras --y en menor medida también Nicaragua y Guatemala--, se han protegido a sí mismos contra la volatilidad cambiaria. Como resultante, sin embargo, los receptores de remesas de esos países no se han beneficiado con la apreciación del dólar. En términos de moneda local, las remesas a América Central quedaron un 4% por debajo de sus niveles del cuarto trimestre de 2007.

En **América del Sur**, particularmente en la región Andina y en Paraguay, hay otra dinámica en juego. Estos países reciben una significativa porción de sus remesas desde Europa (principalmente España). Tras haberse beneficiado con el fortalecimiento del euro en casi un 10% entre su piso de enero de 2008 y su techo de julio de 2008, el euro luego perdió 22% de su valor entre julio y octubre. A pesar de un rebote en diciembre, el euro actualmente se cotiza apenas por sobre su piso de octubre y, de mantenerse en esos niveles, esto tendrá consecuencias negativas sobre el valor de las remesas a la región en los próximos meses.

El caso de Ecuador es ilustrativo de los efectos secundarios negativos de los dos factores arriba mencionados. Con una economía dolarizada, los receptores ecuatorianos de remesas no se beneficiaron con la apreciación del dólar. Al mismo tiempo, el 45% de las remesas en los tres primeros trimestres de 2008 procedieron de Europa y se vieron negativamente afectadas por la caída del euro. Las remesas a Ecuador se contrajeron un 22% en el cuarto trimestre. La importancia de las remesas europeas a la región se ve ilustrada en los gráficos de la próxima

página. El primero muestra la exposición de cinco países de ALC a las remesas procedentes de Europa. El segundo muestra cómo el crecimiento de las remesas declina en aproximadamente el mismo orden de magnitud que la caída interanual en el valor del euro.



### ¿Cómo afecta la crisis financiera a la inmigración?

Los resultados de la encuesta realizada por el FOMIN en 2008 a 5.000 inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos ilustran la importancia del empleo sobre la inmigración y las remesas. En el caso de los trabajadores procedentes de México, el 56% de los entrevistados en Estados Unidos no tenían empleo de tiempo completo en México. La mayoría de ellos obtuvo trabajo en el primer mes de haber llegado a Estados Unidos. Debido a los altos costos y riesgos asociados con la migración a Estados Unidos, muchos emigran sólo cuando tienen certeza de que los aguarda un empleo del otro lado de la frontera.

En tiempos de rápido crecimiento económico las condiciones de la fuerza laboral se tensan y los salarios se elevan, creando demanda para que la mano de obra extranjera llene algunas de las vacantes. El sector de la construcción en Estados Unidos tuvo un gran auge entre 2003 y 2006, agregando casi un millón de nuevos empleos en ese período. Esta creciente demanda de mano de obra en Estados Unidos invariablemente atrajo trabajadores de América Latina. En el caso de los mexicanos, simplemente con cruzar la frontera su trabajo pasaba a valer 5½ veces más que en su lugar de origen. Sin embargo, la crisis financiera ha hecho que muchos empleos desaparecieran y que se redujeran los ingresos. Como resultado de ello, están llegando menos inmigrantes a Estados Unidos. Al mismo tiempo, mayores controles fronterizos han tornado más costoso y difícil el viaje para los que carecen de estatus legal.

La situación económica también ha llevado a algunos inmigrantes en Estados Unidos a reconsiderar si están dispuestos a hacer frente a las condiciones más difíciles en ese país o si prefieren volverse a casa. Dejando de lado algunos casos individuales, la inmensa mayoría de los inmigrantes no se ha mostrado proclive a volver a sus casas. Esto podría deberse al alto costo del retorno, al alto costo de un potencial regreso a Estados Unidos en el futuro, a su estatus migratorio, o a una creencia general de que las dificultades en Estados Unidos son menos severas que las alternativas en sus lugares de origen. Los inmigrantes que llevan en Estados Unidos períodos de tiempo más prolongados también pueden haber formado mayores lazos con sus comunidades y pueden tener hijos nacidos en ese país u otros familiares viviendo allí. Este es el caso de latinoamericanos en Estados Unidos, y



también en España, donde los inmigrantes pueden recibir significativos beneficios monetarios del Gobierno a cambio de que vuelvan voluntariamente a sus países de origen.

Con todo, lo que determina el tamaño de las remesas desde Estados Unidos a ALC no es el 'flujo' de mano de obra migratoria sino el 'inventario', o cantidad total de inmigrantes que envían dinero a sus lugares de origen. Según el Instituto de Política Migratoria es extremadamente difícil determinar con certeza en este momento si el flujo de trabajadores migratorios es positivo o negativo.<sup>2</sup> Dado que el efecto neto sobre el inventario de inmigrantes en Estados Unidos no es significativo, no es probable que esto tenga un impacto substancial sobre los flujos de remesas.

## Hasta ahora, los inmigrantes se han mantenido dispuestos a afrontar la situación

Los trabajadores inmigrantes basados en Estados Unidos que envían dinero a sus lugares de origen vienen bajo presión desde hace algún tiempo. La desaceleración gradual de la economía estadounidense, el clima adverso para la inmigración, y la crisis hipotecaria son todos factores que precedieron a la actual crisis. No obstante, a pesar de todos esos desafíos los flujos han continuado incrementándose, si bien lo han hecho a tasas gradualmente declinantes.

Evidencia aportada por grupos de foco y encuestas encargadas por el FOMIN y el Diálogo Interamericano sugiere que los inmigrantes tienen una alta capacidad para hacer frente a la adversidad. Estas estrategias de aguante incluyen la reducción de la cantidad de fondos que destinan para su propio uso, trabajar más horas o tomar múltiples empleos para compensar las reducciones salariales, cambios de sector debido a las caídas (en manufactura y construcción, por ejemplo), mudarse a zonas con mayor demanda laboral, e incluso echar mano a sus propios ahorros. Encuestas del FOMIN muestran que tanto los Hispanos que son ciudadanos como los que tienen visa y los indocumentados consideran que el clima inmigratorio está afectando su capacidad de enviar remesas. Como resultado de ello, los inmigrantes, particularmente los indocumentados, se mudan de un estado al otro en respuesta a las medidas locales de aplicación de la ley. A pesar de los efectos acumulados de las crisis económica, de vivienda, y crediticia, es sólo como último recurso que los inmigrantes retornan a sus países de origen. Primero agotan todas las otras opciones. Las remesas son ante nada una obligación familiar, y los remitentes hacen todo lo posible por cumplir con dicha obligación.

Los trabajadores migratorios ya han demostrado su tesón en el pasado; no obstante, la actual crisis abre importantes interrogantes. En primer lugar, respecto de cuán largo y profundo será el impacto negativo de la actual crisis sobre los remitentes de remesas. Segundo, cuáles serán las consecuencias de ese efecto sobre su capacidad de enviar dinero a sus hogares. Tercero, cuál será el impacto sobre las familias y economías de la región. Y finalmente, cuánto tiempo más podrán los mecanismos desplegados por los inmigrantes para hacer frente a la situación sostener el envío de remesas. En los próximos meses, el FOMIN buscará respuestas a algunas de esas preguntas mediante la realización de nuevas investigaciones.

---

<sup>2</sup> Papademetriou, Demitrios and Terrasas, Aaron, "[Immigrants and the current economic crisis](#)" Migration Policy Institute (Jan. 2009)

## El impacto de las remesas sobre el desarrollo

Uno de los más importantes mecanismos para afrontar la situación por parte tanto de los remitentes de remesas como de sus familias es incrementar la porción de ingresos destinada a bienes y servicios vitales mediante la utilización de fondos que hubieran sido destinados al ahorro o la inversión. Sin embargo, existen límites sobre el grado en que esas medidas pueden compensar un menor ingreso. Desde una perspectiva de desarrollo, el 20% al 40% de las remesas que se destina al ahorro o la inversión es vital para que una familia pueda alcanzar su independencia financiera a largo plazo. Utilizar mayor cantidad de fondos para adquirir bienes y servicios esenciales hoy tiene un precio en términos de ingresos potenciales en el futuro.

Inevitablemente, las cifras agregadas de remesas no reflejan necesariamente los diferentes impactos que la crisis tiene en distintas regiones de cada país, ni tampoco a nivel familiar. Mientras que pueden existir reducciones porcentuales de remesas a un país en general, el impacto será mayor en los hogares de aquellos que se ven imposibilitados de enviar dinero alguno. Las remesas sostienen a millones de familias por sobre la línea de pobreza en toda la región, y una significativa reducción de este flujo durante el próximo año disminuirá la efectividad de las remesas como mitigador de pobreza, elevando por consiguiente la demanda de servicios sociales y de redes de apoyo familiar.

Tanto los trabajadores migratorios como sus familias son extremadamente importantes para las economías de sus lugares de origen mediante lo que se denomina las cinco T: turismo, transporte, transacciones comerciales (nostálgicas), telecomunicaciones y transferencias (de remesas). Estas actividades de los inmigrantes crean un importante vínculo económico transfronterizo que tiene efectos sobre economías locales, empresas, e incluso sobre las economías nacionales. Ahora que los trabajadores migratorios se ven bajo presión, disminuirán sus gastos en cada una de estas actividades, reduciendo las remesas a sus familias sólo como último recurso.

## Capturando remesas

Sorprendentemente, las contribuciones económicas tanto en los países huéspedes como en los de origen se consideraban de escasa significación poco más de una década atrás. Sin embargo, mediante una serie de estudios sobre países tanto emisores como receptores de remesas entre 2001 y 2008, el FOMIN arrojó luz por primera vez sobre la verdadera dimensión de estos flujos. Como resultado, la mayoría de los bancos centrales de la región actualmente monitorean e informan sobre flujos de remesas. Sin embargo, a pesar de la sustancial mejora en el registro de estos flujos, estos tienen características únicas que los pueden hacer difíciles de estimar. No sólo existe una significativa porción de remesas que se llevan a través de la frontera en forma de efectivo o bienes--conocidas como remesas "en especie"--, sino que existe también un creciente abanico de formas y tecnologías disponibles para realizar envíos de dinero a casa. Llevar registro de cada nuevo recurso que surge en el mercado plantea un verdadero desafío. Por esta razón, el FOMIN y el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) --la asociación regional de bancos centrales de América Latina y el Caribe--, han iniciado un proyecto conjunto destinado a facilitar la medición de flujos de remesas por parte de los bancos centrales.

Diferentes participantes en el mercado de remesas están actualmente analizando el impacto de la crisis financiera sobre los flujos de remesas, y no siempre llegan a las mismas conclusiones. El informe de FOMIN del 2008 sobre remitentes desde Estados Unidos mostró que el porcentaje de trabajadores migratorios que enviaban remesas había caído desde aproximadamente el 75% en 2006 a un 50% en 2008. Un informe más

reciente realizado por el Pew Hispanic Center reveló que esa cifra era también acertada en 2009.<sup>3</sup> Desde los inicios de la crisis financiera, las empresas dedicadas a las transferencias monetarias han informado que el nivel general de remesas no ha declinado significativamente. Estas identifican una caída en el valor dólar de las transferencias promedio en algunos corredores, lo que también es compatible con los resultados de Pew, pero esto se vio compensado con una mayor cantidad de transacciones. Los datos de los bancos centrales sobre las remesas de enero son más pesimistas sobre este punto. Algunos expertos de la industria creen que la situación parece más negativa de lo que es en realidad debido a un cambio en la forma en que se envían las remesas, mediante un creciente uso de tarjetas de débito y crédito, Internet, y transferencias entre cuentas.

Dada esta gama de opiniones, es importante examinar múltiples fuentes de información. Con los riesgos de baja claramente dominantes (al menos en el crecimiento nominal de los flujos de remesas en términos de dólar), queda claro que habrá una caída en el nivel general de flujos de remesas. El panorama económico global rápidamente cambiante torna imposible hacer una predicción precisa del comportamiento de las remesas en el año entrante. Lo que sí está claro es que el grado de caída de las remesas se verá afectado por la duración y profundidad de la crisis financiera y por la capacidad de los trabajadores inmigrantes, de los sectores en que se desempeñan y de las economías de sus países huéspedes para hacer frente a la tormenta. El FOMIN continuará monitoreando e informando regularmente sobre estos temas a lo largo del año.

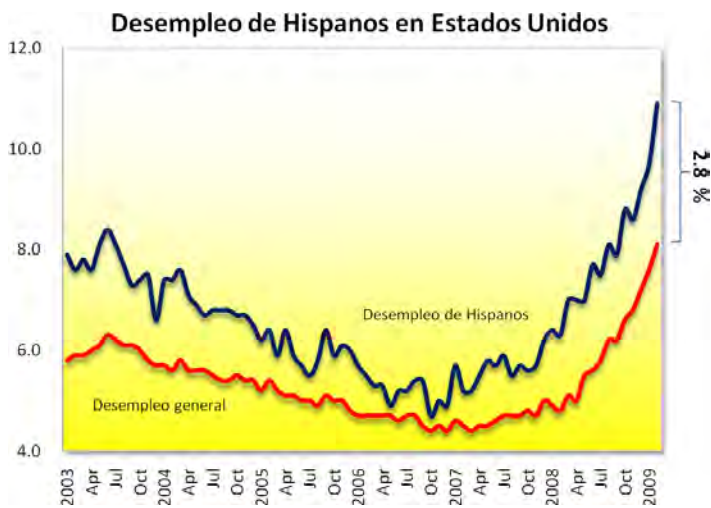
## Remesas a la región a lo largo del año

Con los precios de alimentos, combustibles y productos básicos por debajo de los altos niveles de 2008, el riesgo de que la inflación reduzca los ingresos de los remitentes y a la vez aumente las necesidades de las familias ha disminuido. La crisis financiera también ha revertido la lenta caída en el valor del dólar, lo que actualmente beneficia a los receptores en países con tasas de cambio flexibles. No obstante, los desafíos que acompañan a la crisis son significativos. En enero de 2009 el desempleo en **España** se elevó rápidamente hasta el 14,8%, en tanto que en **Estados Unidos** la tasa es 8,1% para la población general y 10,9% para los Hispanos. La brecha en el desempleo entre los Hispanos y la población general subió significativamente al 2,8%. El sector de la construcción en Estados Unidos, que empleaba a un 17% de Hispanos según el informe 2008 del FOMIN, ha perdido todos los puestos de trabajo creados entre 2003 y la cima del auge de la construcción en 2006. El sector de la construcción en España ha experimentado un colapso similar, pero en un lapso mucho más breve. En **Japón**, un declive en las órdenes de exportación desató una ola de despidos en industrias con fuerte presencia de inmigrantes. No se espera que ninguno de estos indicadores dé señales de mejoras en el corto plazo.

No obstante, a pesar del sombrío panorama las remesas no han declinado tan rápidamente como otros flujos financieros. El hecho de que las remesas no son sensibles a las dinámicas del mercado pero se adecuan a las necesidades familiares asegura su relativa robustez, incluso en tiempos difíciles. Además, a diferencia del turismo y las exportaciones, las remesas tienden a tener un impacto más fuerte sobre la economía local, ya que el turismo y las exportaciones a menudo se apoyan más en la participación externa. La estabilidad de las remesas en tiempos turbulentos también actuará como colchón contra shocks adversos sobre la balanza de pagos a nivel agregado. Dado los riesgos de baja, las remesas declinarán en términos de dólar a lo largo del año. No obstante, declinarán menos que los ingresos por exportación, turismo, inversión externa directa, o flujos especulativos.

---

<sup>3</sup> Lopez, Livingston and Kochhar, "[Hispanics and the economic downturn](#)" Pew Hispanic Center (Jan. 9, 2009)



El panorama negativo para las remesas desde los países remitentes tradicionales, sumado a la relativa resistencia que viene mostrando la región ante la crisis financiera, resultará probablemente en un crecimiento sostenido de la importancia de la migración intrarregional. Las resultantes remesas intrarregionales han venido creciendo como resultado del impresionante crecimiento experimentado recientemente por la región.

## Conclusiones

Luego de años de incrementos de doble dígito en las remesas, el crecimiento masivo se ha detenido. En términos de dólar 2009 registrará el primer declive de remesas en la medida en que los flujos se ajusten en consonancia con una nueva realidad económica global. Los duros tiempos económicos afectan a las familias y a inmigrantes por igual, desafiando la naturaleza contracíclica de las remesas y la capacidad de adaptación de los inmigrantes. Sin embargo, en el pasado los trabajadores migrantes han logrado capear los shocks negativos mucho mejor de lo que se hubiera esperado. Los flujos de remesas reflejan, por su propia naturaleza, una profunda obligación familiar que los torna más robustos que otros tipos de flujos de capital, y a la vez más esenciales para las familias receptoras.

Con siete países que reciben más del 12% de su PIB de los trabajadores inmigrantes en el exterior, **las remesas son tan esenciales para la salud de las economías receptoras como para las familias que las reciben.** La inversión externa directa y los ingresos por exportaciones y turismo posiblemente sigan bajo presión a lo largo del año, incrementando la importancia de este crucial flujo.

**Las remesas son una importante herramienta de reducción de la pobreza,** ya que más del 60% de las mismas se utiliza para cubrir necesidades diarias tales como alimentos, vestimenta y alojamiento. El resto del dinero se ahorra o se invierte en vivienda, pequeños negocios, salud o educación. Aunque los actuales desafíos que enfrentan los remitentes de remesas y sus familias tendrán un impacto sobre el balance de cuánto se gasta en necesidades diarias y cuánto puede destinarse a invertir para el futuro, el mercado para servicios financieros sigue prácticamente sin utilizarse. Informes del FOMIN han mostrado que sólo entre el 30% y el 50% de los receptores de remesas tienen acceso a una cuenta bancaria, que representa el primer paso hacia el tipo de servicios financieros que la mayoría da por descontado. El FOMIN ha enfocado sus esfuerzos en expandir el acceso a los servicios financieros para los sectores que tradicionalmente han quedado desatendidos, y en trabajar con el sector financiero para ofrecer una mayor gama de productos financieros, tales como microcréditos, seguros, e hipotecas respaldadas por remesas.

La crisis financiera ha redefinido la importancia de factores que influyen sobre el flujo de remesas a América Latina y el Caribe. Las tasas de cambio y las fluctuaciones de tasas desempeñan un papel mucho más



significativo en la determinación del efecto de las remesas sobre los países receptores. Con el fin de evaluar con precisión las implicaciones de la caída en las remesas, se hace cada vez más importante distinguir entre países receptores que mantienen tasas de cambio flotantes, países dolarizados, y aquellos que adoptaron tasas de cambio fijas. Asimismo, estas diferencias también significan que las implicaciones para los receptores de remesas pueden ser muy diferentes de las que actúen sobre las cuentas corrientes de sus países.

Tal como ilustra el aumento en el envío de remesas como resultado de las fluctuaciones en las tasas de cambio, los trabajadores migratorios están extremadamente bien informados. Lo mismo ocurre en el caso del mercado laboral en los países de destino, donde a menudo ya hay un puesto esperándolos antes de que emprendan el viaje. En la medida en que el trabajo se vuelve menos abundante en Estados Unidos y Europa, quienes estén considerando trabajar en el extranjero es probable que busquen empleo más cerca de su lugar de origen, reforzando la tendencia hacia mayores remesas intrarregionales y hacia una reducción de la dependencia de los países que son tradicionales fuentes de envío de remesas.

Fundamentalmente, la migración es la resultante de un desequilibrio en el desarrollo: la gente se desplaza cuando los beneficios futuros esperados superan los costos financieros y sacrificios personales asociados a la inmigración. Las remesas constituyen una importante contribución para aliviar el desequilibrio de desarrollo que yace en el fondo de la cuestión de por qué millones de personas buscan una mejor vida en el extranjero y de por qué, mientras en los países desarrollados exista la necesidad de mano de obra migratoria, los inmigrantes continuarán migrando. En contrapartida, cuando la economía global se recupere, los flujos de remesas también lo harán.